

EL

ECO DE DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberto Monteils y Garcia. Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 7 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

AGUAS-BUENAS.

Si creen algunos que Aguas-Buenas es un rincón del mundo, otros tratan de compararlo con la forma de un embudo: alguien le llama aldea, otro villa, habiendo también quien le adorna con el nombre de ciudad. Y no faltó tampoco quien supuso que al llegar á este sitio, solo podía salirse de él andando para atrás, como andan los cangrejos: muralla de montañas, dice, donde no se encuentra la salida.

Es cierto que en tal cúmulo de opiniones encontradas, hay bastantes errores, que no trataré de discutir en este lugar: me limitaré por lo tanto, á manifestar que, la célebre estación termal de que tratamos es para los más, una lindísima y hechicera localidad que la naturaleza caprichosa y fantástica, rica y pródiga, se ha complacido en favorecer con sus más preciosos dones. Historiadores, críticos, enfermos y turistas, todos, cualquiera que fuese, convienen en lo admirable de este rincón de los Pirineos, tan variado como hermoso; tan rico en vegetación como saludable á sus visitantes.

¿Será necesario describir el cuadro que presenta Aguas-Buenas? Larga sería esta descripción y aun casi incompleta: la pluma no sirve en manera alguna para pintar la naturaleza: este trabajo es superior al límite que puede llegar lo que encierra un escrito, y cualquier idioma, por rico que sea, es impotente para retratar las impresiones del pensamiento. La palabra no define los colores; el pincel los indica un poco; la vista solo es bastante para abarcar colores, matizados sepultados en el Eter; perspectivas que alcanzan á lo infinito y aspectos que cambian á cada hora del día.

Después de decir que las casas en Aguas-Buenas se hallan unas suspendidas por encima del torrente y otras pegadas de tal manera á las en-

trañas de los montes que, parecen nacer entre las rocas como por efecto mágico; después de pasear al lector cruzando el *jardin Darralde*, lleno de la sombra que despiden sus magníficos árboles, embellecido con ramos de flores olorosas y adornado de los más elegantes trages que imaginarse puedan; cuando desde este paraje le conduzca hacia el paseo horizontal, bonita alameda dando vuelta á las montañas y que sirve de cita á los bañistas; cuando se vaya á la Cascada atravesando los cordones de árboles umbreros, que pueblan aquellos montes y desde donde se descubren puntos de vista preciosos en un panorama sorprendente, después de espresar tanta belleza; nada habré conseguido, nada habré dicho: es preciso ver y admirar uno mismo.

Y por si aun no fuese esto bastante, hay además fuentes de precio inestimable, con las cuales la enfermedad que más estragos causa á la humanidad han encontrado un temible adversario en ellas, vencedor muchas de las veces.

No debo dejar pasar desapercibida la prodigalidad que la naturaleza ha despegado en su obra admirable. Las fuentes de las aguas salubres se hallan situadas, por la regular, en los más lindos y pintorescos sitios, como queriendo convidar al enfermo á buscarlas y hacerle más llevadero su tratamiento.

La eficacia de las Aguas Buenas es demasiado conocida para hablar aquí de ella: por otra parte, es cuidado que pertenece de derecho al crecido número de profesores consultores y encargados de aplicar la manera de usarlas, según los casos de la enfermedad; y por lo tanto debo dejar á estos señores la palabra, cuyas obras en tal materia son tan distintas como completas.

Cómodo y fácil puede hacerse el viaje de Aguas-Buenas, gracias á los medios rápidos de locomoción; y muy pronto se hará todavía con mayor rapidez subiendo al coche del wagon en Paris ó Madrid, para no bajar hasta el punto de su destino. El vapor también se mezclará en

este viaje y su silbido estridente reemplazará el crujido de la fusta en la diligencia, que hoy se toma en Pau. Tal vez pierda un poco lo pintoresco del trayecto desde Pau á Aguas-Buenas, recorrido en tres horas; pero ¿qué importa eso? Ahora solo se busca el objeto; llegar, llegar pronto.

Se ha generalizado de tal manera en España el uso de las aguas buenas que, tanto para buscar la curación á las dolencias, que puede obtenerse, como por lo agradable de la estancia que en ellas se disfruta, un crecido número de españoles se nota durante la temporada veraniega; número que acrece de año en año y que puede hoy considerarse como una tercera parte de los bañistas. De Madrid, de todas nuestras provincias acuden á estas aguas nuestros compatriotas; y bien merecen la consideración con que son tratados por la Administración y Dirección de Aguas-Buenas: porque, exceptuando las inconveniencias que rara vez suelen notarse por algún empleado del Establecimiento termal, y á lo cual nunca debe ser responsable aquella Dirección, habiendo en todas partes estas faltas como las hay, los españoles encuentran aquí, con el alivio de sus males, una acogida fraternal y afectuosa por parte de sus habitantes y de los dignos componentes de la Administración termal, de la cual hay que mencionar muy particularmente al dignísimo y sabio Dr. Pidaux, inspector de estas aguas, miembro de la academia de medicina francesa, autor de varias obras médicas, que sirven de texto y condecoran con la legión de honor y nuestras órdenes civiles.

Bajo el punto de vista confortable, no cede nada Aguas-Buenas á sus semejantes lugares.

Hoteles, casas de campo, jardines, paseos llenos de sombra y frescura: todo se ve con profusión. El arte y la ciencia poseen completamente perfeccionados los tesoros naturales, y casi no puede dudarse á centenares de leguas de lo que es esta chiquita población termal: «quien hubiese pensado hallar los campos en los Pirineos, dijo Mr. Taine, ha en-

contrado una calle de Paris y los paseos del Bosque de Boulogne.»

Nada que no sea muy cierto, aumento en esta breve reseña: se oye buena música, realizada por el encanto que causa en el centro donde se produce; y mientras el oído se deleita con sus armónicos sonidos, los ojos se fijan en las flores, cuyos olores se mezclan á los balsámicos perfumes que trae la fresca brisa, á la vez que una tan escogida como crecida sociedad permite dar á la conversación su más libre expansión.

Pronto, muy pronto estarán cumplidas las más delicadas exigencias con distracciones de todo género: un casino monumental se halla en construcción y al abrir sus puertas en 1878, se verá de que manera ha sido dirigido este edificio para satisfacer todas las necesidades y todas las caprichos. Y no terminaría, por cierto, estos mal trazados renglones si hubiese de indicar cuantas mejoras hay proyectadas y en vía de ejecución; consignaré únicamente que, con el progreso ascendente que se manifiesta en Aguas-Buenas, esperari á estas un porvenir que exceda al más brillante, dejando muy atrás cuanto se ha hecho en su género.

Mientras sigue la enfermedad sorridamente su carrera, mientras se siente en Madrid y otras ciudades el fuerte calor canicular, fácil y bien fácil es subir al tren férreo y en poco más de treinta horas se encuentra uno transportado, como por encanto, en estos sitios, que curan, se respira y se divierte. Con dificultad el cuerpo y el pensamiento hallarán mejor alojamiento: posos á pié, ó á caballo; pascos en coche, todo abunda y todo se ejecuta. Si hace buen tiempo, desde que el sol sale, y antes muchas veces que haya dorado las cumbres de las montañas, el fatigazo de los guías resaca y las expediciones se ponen en marcha formando largas filas en distintas direcciones: si el tiempo es malo, ó llueve, ¿qué hacer? con mal tiempo, también, se encuentra medio de pasar agradablemente el día y la noche. Conciertos, teatro, reuniones en cada una de las salas que el efecto tienen los hoteles, y